

¿Qué fue de las mujeres rusas y ucranianas que llegaron a Chile buscando amor?

Al buscar en Google “mujeres rusas en Chile” aparecen patrocinados sitios web de citas, lo que no es de extrañar porque desde hace unos años ocurre un curioso fenómeno: las mujeres provenientes del país europeo llegaron masivamente a casarse con chilenos. Lo mismo con aquellas nacidas en Ucrania. Esta es su historia.

Raquel González C.

Ante la pregunta de por qué decidió venir a vivir a Chile desde Rusia, Elena Abukina responde inmediatamente “por amor”. Es diseñadora de interiores y teletrabaja con clientes que conserva de su país natal, pero hace seis años se encuentra establecida en el territorio nacional, con su esposo Ignacio y su pequeña hija de tres años.

Distinto es el caso de la influencer, Olga Korenevskaya, quién estuvo casada con un chileno y se separó, pero se quedó para seguir cumpliendo sus metas personales en el lugar que ahora considera su hogar.

Según la minuta de población migrante de Rusia en Chile, en los últimos diez años se solicitaron un total de 848 residencias definitivas. La distribución por sexo entre el 2014 y el primer semestre de 2024, indica que un 70% son solicitados por personas de sexo femenino.

Un verano en Moscú, Elena y sus amigas decidieron espontáneamente viajar a San Petersburgo.

Al llegar, decidió mirar Tinder. Tenía la aplicación para practicar su inglés chateando, pero rara vez se juntaba con alguien. En ese periodo le hablaron varias personas, hasta que se topó con Ignacio, un chileno que había renunciado recientemente a su trabajo para cumplir su sueño de viajar por Europa. “¿Dónde estás?”, le preguntó Ignacio. En ese momento, Elena se dio cuenta de que estaban a solo dos cuadros de distancia. Minutos después, él llegó al bar donde ella compartía con sus amigas. Así comenzó la historia que, con el tiempo, los llevó al matrimonio que aún perdura.

Luego de ese verano, siguieron en contacto por mensaje. En de sus planes próximos estaba estudiar en Estados Unidos. ¿Y no quieres venir a estudiar a América? le preguntó Ignacio.

“Me refiero a América del Sur, Chile”. Así fue como visitó la capital y enfrentó la conversación sobre qué hacer para seguir en pareja con alguien que vivía a más de 14.000 kilómetros. Mandó sus cosas en avión y se estableció oficialmente el día de su cumpleaños.

Antes, Elena no sabía nada de los chilenos. Pensaba que eran parecidos a los brasileños, pero al conocerlos le parecieron tímidos, lo que le resultó muy agradable.

“En Rusia los hombres son menos educados y muy machistas. Me siento insegura con los comentarios que hacen allá, en torno a la conquista son mucho más insistentes e irrespetuosos”. Afirma que, en su cultura se entienden como cumplidos algunas cosas que le parecen inapropiadas. Aún recuerda cuando un taxista le hizo un comentario sobre su falda que la hizo sentir muy incómoda.

En torno a amistades, reconoce que ella es un caso particular porque se acostumbró a vivir sola en Moscú y no necesita estar rodeada de personas, pero tiene dos amigas ucranianas que se instalaron aquí por amor. Ha notado, que en general los rusos necesitan crear comunidad, y se juntan entre ellos después de coordinar por grupos de Facebook.

Aunque no se imagina viviendo en el campo, la capital le parece pequeña y el clima seco le hace extrañar las lluvias incessantes. Se queda por la misma razón que llegó: el



► Nadia Baletskaya y su esposo chileno.

amor. Tras casarse hace un año en Rusia, ha formado una familia.

Con respecto al clima, Nadia Baletskaya confiere con su amiga Elena, ya que adora la calidez del país austral al que también llegó por amor.

Tiene 32 años y nació en Ucrania, un día decidió que quería “enamorarse en español” porque se encontraba de viaje y consideró que los latinos trabajaban duro y eran muy felices. Entonces, Google le recomendó Chile y España, así que descargó Tourbar.

Se trata de una aplicación para viajeros solitarios que buscan un acompañante en distintos destinos turísticos. Pero Nadia admite que es ocupado con la misma función que Tinder.

Luego de conversar en línea nueve meses con su actual esposo, decidió venir a Chile para formar una familia, que se conformó hace seis años y cuenta con una pequeña hija de cuatro años. Para Nadia tanto su marido como los de sus amigas “son hombres bue-

nos, cariñosos y menos machistas que los europeos”.

Segundo amor: llegar enamorada y quedarse por un proyecto personal

En la memoria de los chilenos, quedó la anécdota del ex diputado del partido social patriota, Gonzalo Rivas, quién el 2014 conoció una mujer ucraniana a través de Facebook, que invitó a vivir con él. La relación no prosperó y ella volvió a su país.

Distinto es el caso de la influencer de TikTok, @ole_enjoy que tras el quiebre de su matrimonio con un chileno, decidió reinventarse en solitario y establecerse en la capital para seguir creciendo en sus proyectos personales.

Ole llegó hace siete años, se enamoró de Jimmy y decidió quedarse por él. Hace un tiempo, anunciaron a sus seguidores que tomarían caminos separados, aunque siguen



SIGUE ►►

siendo socios.

Relata que cuando conoció a "su chileno", todo fue intenso. Fueron a la playa con amigos en común, se enamoraron, y luego ella regresó a Rusia para terminar su carrera. Poco después, se casaron y se instalaron aquí. Asegura no tener asuntos pendientes, ya que la relación terminó de manera amable.

En sus palabras, su próximo esposo debe ser, idealmente, chileno. Principalmente, le gusta que "los opuestos se atraen. A mí me gusta porque tienen chispa, son más cariñosos, más entretenidos, distintos y eso es lo que más me atrae. Los rusos son desabridados". Pero desde que empezó a salir con personas nuevas, se dio cuenta de que su ex esposo era una excepción y que los chilenos no son todos caballeros.

"No estoy hablando de las flores, que en Rusia es algo muy común. Si te pasan a buscar en Uber no se bajan a saludarte. Son pequeños gestos que me impresionan que no estén". De todas maneras, dice que Chile le encanta y les recomendaría a otras mujeres rusas que vengan a experimentar un amor intenso, pero sin olvidar que "siempre y cuando estés muy clara con lo que quieres y no venir sin trabajo o estudios. Hay muchas chicas que llegan sin nada y están amarradas a los hombres de acá. Entonces, no conocen el mundo, no conocen gente, no creo que sean felices. O sea, yo recomendaría desarrollarse, ojalá tener algo, no sé, un trabajo, o aprender bien el idioma para poder sobrevivir acá. Pero recomiendo Chile 100%."

Así fue como Ole se reinventó. Aunque lle-

gó por un proyecto amoroso que tomó otro rumbo, hoy es un amor diferente el que la inspira a quedarse.

La comunidad en torno al fenómeno

En un principio, tanto Elena como Ole tenían amigos chilenos. Pero ambas han logrado crear vínculos profundos con otras mujeres europeas que también llegaron por sus hombres chilenos.

Luego de separarse, la influencer pasó por un proceso difícil porque recibió comentarios de odio en redes sociales, incluso lloraba en la ducha porque no entendía por qué se merecía esos insultos. "No entendía por qué me odiaban tanto, me llegaba tanto hate, tantos mensajes negativos. Pensaba; ¿Por qué me hacen esto? Fue muy duro y así que me apoyé en mis amigos".

Ambas coinciden en que las amigas ucranianas son personas con las que tienen afinidad naturalmente. La influencer lo recalca. "Las considero como hermanas, somos muy parecidas. Yo no veo una diferencia cultural".

Nadia, que proviene de Ucrania pero vivió unos años en Rusia, confirma esto, "la mayoría de mis amigas son rusas, ucranianas, bielorrusas; chicas eslavas. Tenemos una comunidad en Facebook".

Ole destaca que se dio cuenta de que no tenía muchos amigos rusos y buscó crear esa conexión. "me reconecté mucho, yo tenía solo amigos chilenos. No sé por qué olvidé mis raíces. Pero después de la separación, entendí que hay una parte de mí que no puedo omitir. Mi cultura, nací en este contexto, soy rusa, me gusta mi gente rusa."

Los prejuicios tras la Visa

Al subir el TikTok las reacciones fueron inesperadas. "Como no dimos explicaciones, me llegaron muchos comentarios sobre que yo quise dejar la relación. Que me había casado por la Visa".

Así mismo, Elena también nota la especial atención al tema de la residencia definitiva, pero que también se entrelaza con el amor. "Hay una razón por la que muchos rusos vienen acá, es por el pasaporte. La mayoría viene por el pasaporte o por amor, piensan que el trámite es rápido, pero si no manejas el idioma y no tienes trabajo demora mucho la residencia definitiva".

Nadia nunca pensó en la Visa, siempre estuvo motivada por la idea de "enamorarse en español". Confiesa que no le fue bien con los hombres rusos y ucranianos.

Y es que, el amor chileno-ruso existe desde hace siglos. El libro "rusos en Chile" narra la historia del primer embajador chileno de la Unión Soviética, Luis David Cruz Ocampo.

Se mudó a Moscú con toda su familia. En ese entonces, su hijo Álvaro tenía 23 años. "Los Cruz Ocampo trataban de conocer la vida de un pueblo tan lejano. Entre sus amistades estaban los diplomáticos de otros países".

Menos de un año después de llegar a Moscú, el hijo del embajador, Álvaro Cruz, le confesó a sus padres su amor por una joven rusa que trabajaba como niñera de la familia del embajador italiano. Se casaron meses antes de que se aprobara la ley estaliniana que prohibía los matrimonios con extranjeros. La guerra fría comenzó y Chile rompió relaciones con la URSS.

Lidia Lesina y su esposo quedaron en cau-

► Según la minuta de población migrante de Rusia en Chile, en los últimos diez años se solicitaron un total de 848 residencias definitivas, con un 70 de sexo femenino.

terio en Moscú. El gobierno de Chile intentó resolver el conflicto, que se convirtió en el primer caso ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Solo tras la muerte de Stalin pudieron regresar a Chile.

El amor chileno-ruso sigue siendo un curioso fenómeno. La Visa no es y nunca ha sido, la principal razón. Es el amor el que, según estas mujeres, impulsa a echar raíces en este país. "El amor estilo latino" como lo describe Olé. "Chile tiene muchas cosas que ofrecerte en general, pero en la vida amorosa más, aquí se puede vivir el amor intenso latino".

¿Latino? ¿lo asocias a algo intenso? Le pregunto. "Sí, los chilenos son distintos. Un hombre latino enamorado es muy distinto a un europeo, lo expresan más, te dicen "mi amor, te dedico mil canciones" todo es así, intenso". ●